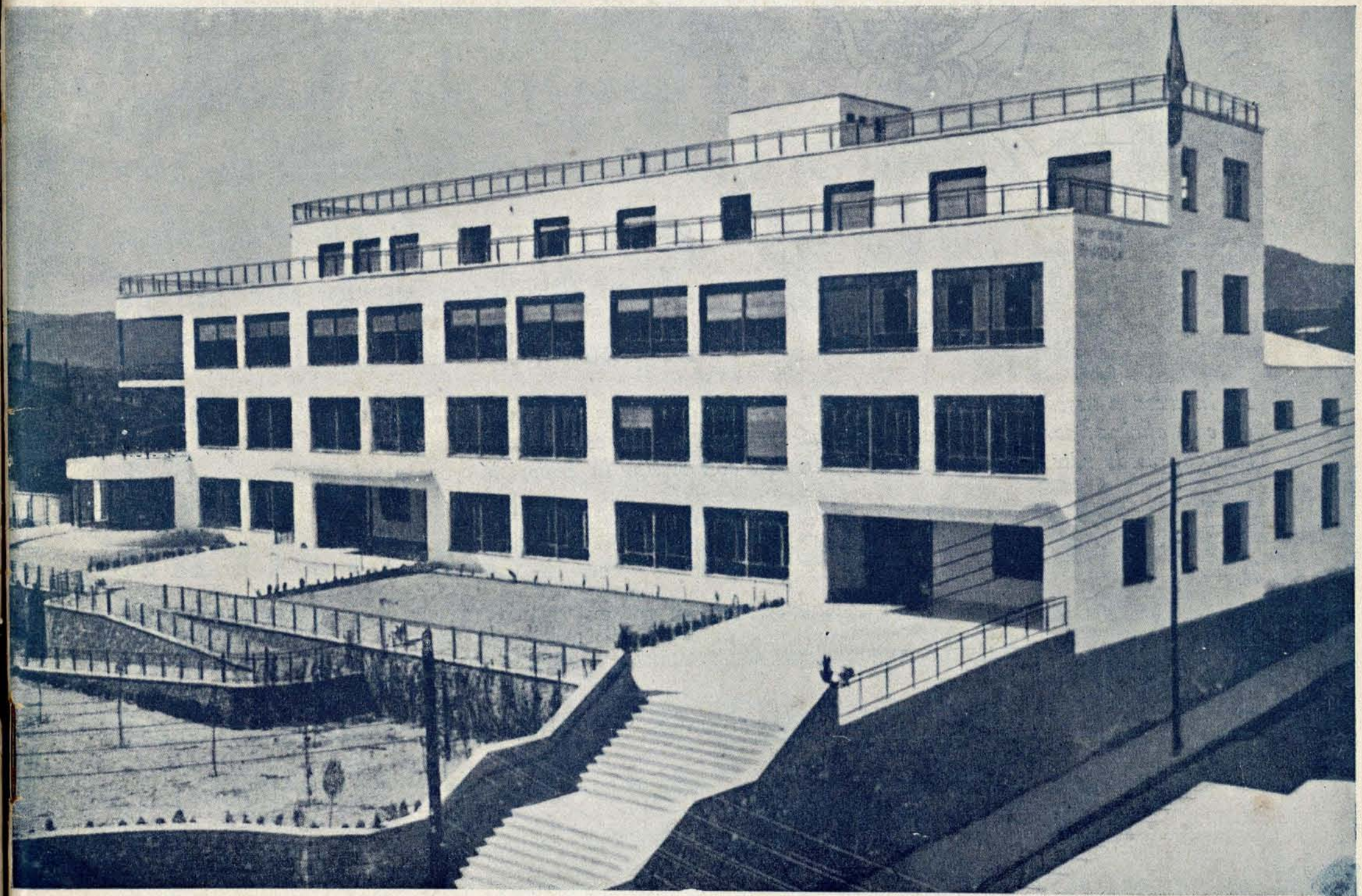


TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA

Número 30

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: ANDRÉS SABORIT
Subdirector: MANUEL MUIÑO
Administrador: MARIANO ROJO

ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
LA ESCUELA Y EL NIÑO
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN

Precios de suscripción:

Año 24 pesetas.

Semestre. 14 —

Trimestre. 7,50 —

Número suelto, 1,50 ptas.

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID



Las cosas que hacían las hadas...

... las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD

Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada

Unión Eléctrica Madrileña

en Madrid: Avenida Conde de Peñalver, 23 (Gran Vía)

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD ↪

↪ SÓLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42096

↪ MADRID ↪

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

TIEMPOS

NUEVOS

Director:
ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

Antonio García Quejido



En septiembre de 1897, el óptimo semanario socialista alemán titulado *Der Ware Jacob* («El Pobre Jacobo») publicó un estudio del «Movimiento obrero en España», escrito por Pablo Iglesias. Ilustraban el excelente trabajo cuatro retratos de hombres representativos, colocados en el orden siguiente: Quejido, Vera, Iglesias y Perezagua.

Cuatro hombres que trabajaron en la misma ingente obra con holgura, o sea sin tropezarse ni estorbarse los unos a los otros, porque cada uno poseía — y hasta era como símbolo o representación de ella — una cualidad fundamental. Y estas cualidades eran iguales entre sí. Quejido, la Organización; Vera, el Pensamiento; Iglesias, la Voluntad, y Perezagua, la Acción.

Si Dietz, el editor del bello semanario, hubiese pedido más retratos a Iglesias, habríale puesto en un aprieto, porque los hombres notables que quedaban únicamente podían ser encarnación de cualidades, condiciones o virtudes subalternas: el Entusiasmo, la Fe, la Perseverancia, la Abnegación y hasta el Fanatismo.

De estos cuatro hombres, sólo uno no participaba de las cualidades de los demás: Jaime Vera. De voluntad débil y quebradiza, su acción oral y escrita, en lo que respecta a continuidad, siguió los altibajos de esa voluntad, y además el ejercicio — glorioso, en verdad — de la

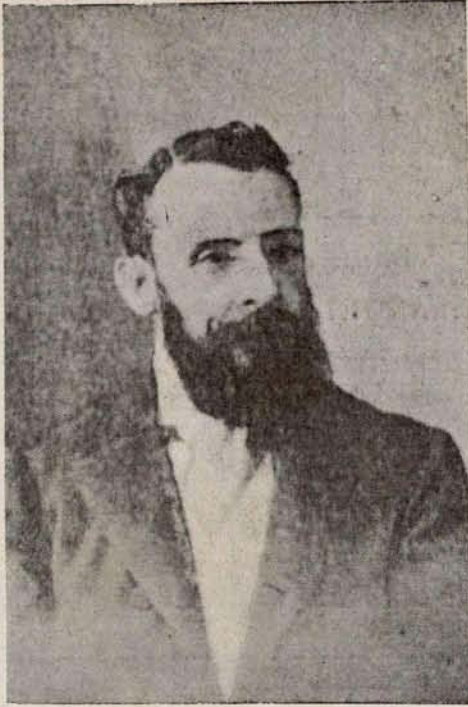
profesión de médico tuvo a este hombre, ilustre entre los ilustres, al margen de la organización. Añádase que lo retrajo una consideración tan atinada como honrosa: «Quiero y deseo entrar en la vida activa de militante — dijo —; pero pienso que esta entrada mía en la acción será tanto más fecunda y trascendental cuanto más alta sea la jerarquía científica que yo haya alcanzado. Tanto como una actividad personal, quiero dar al Socialismo un prestigio rotundo.»

Eliminado el doctor Vera — se conserva el orden en que aparecen los retratos —, habremos de reconocer que Quejido, Iglesias y Perezagua, forzosamente y en más o en menos, tenían que poseer alguna partícula o partículas de aquellas tres cualidades que no eran la preponderante en cada uno. El espíritu organizador de Quejido pide con imperio pensamiento, voluntad y acción; la voluntad fecundísima de Iglesias hubiera sido estéril totalmente sin la organización, el pensamiento y la acción, y ¿cómo imaginarse la acción de Perezagua sin la organización, el pensamiento y la voluntad?

Mas, de estos tres hombres, fué Quejido quien, por la esencia misma de su cualidad preponderante, tuvo mayor necesidad de acercarse al pensamiento, y ello nada dice en desdoro de Iglesias ni de Perezagua. Y como esta comparación o «confrontación» de cualidades puede ser sospechosa de parcialidad, inspirada

por el cariño o la pasión, procuremos disipar el recelo poniendo honradamente las cosas en los debidos términos de realidad, y eliminando a Perezagua de tal comparación, primero, porque aún vive — y viva muchos años sano y con ausencia de agobios e inquietudes —, y segundo, por lo parcelario o, más bien, localizado de su acción, aun en los días de glorioso apogeo.

Como queda dicho, Iglesias es la Voluntad. Lo es para concertar otras voluntades que fundan un partido; para conservar y acrecentar el organismo obrero, germen de grandes cosas, por él presidido durante una década—1874-84, Asociación del Arte de Imprimir—; para conservar el Partido y la organización obrera por aquél dirigida; para que cada semana aparezca puntualmente *El Socialista*; para infundir bríos a los desfallecientes—lo mismo organismos que individuos—; para despertar actividades aisladas; para contener vehemencias; para derramar optimismos; para aconsejar, amonestar, persuadir, reconciliar y... «templar gaitas». Esta tarea de suscitar, recoger, concertar y mantener voluntades, siendo nexo de ellas, que llenó medio siglo, no era de las que podían dejarse «para mañana», sino que por su esencia requería perentoriamente la actividad de cada momento. Iglesias tenía bajo su mirada a los organismos y a los hombres considerables de ellos, y el incipiente, el remiso, el exaltado, el ligero, el turbulento, el pesimista, el



JAIME VERA

Uno de los fundadores del Partido Socialista que, por su sólida cultura, contribuyó al mayor prestigio de las ideas socialistas.

puntilloso y el que pide consejo podían esperar y aun «temer» una carta de Iglesias, larga, llena de razonamientos escritos en letra firme y apretada.

Esta labor maravillosa, más la normal y relativamente poco abrumadora de llenar *El Socialista* y cumplir los cargos, llenaba con creces toda la larga jornada de trabajo de Iglesias y aún dejaba algo para el desvelo, quizá lo más arduo y desagradable.

Cuando el ilustre D. Miguel de Unamuno estuvo en el Partido Socialista, por los años 1896 a 1898, honró al autor de estas líneas manteniendo con él correspondencia; no en una, sino en bastantes cartas lamentaba que la conservación, difusión y engrandecimiento de la organización privasen a Iglesias del tiempo que hubiera podido dedicar a ensanchar y enriquecer con el estudio su poderoso entendimiento.

Y el mismo Iglesias se quejaba de que le faltaba tiempo para estudiar y ahondar en nociones fundamentales. Adquiría libros y guardaba revistas con propósito de leer despacio y con espíritu crítico... Imposible; la obligación apremiante del momento o del día dejaba el propósito en propósito, y estaba bien que así fuese.

¡Para que Iglesias escribiera un trabajo relativamente largo, reposado y hasta adornado de primores literarios — el *Informe de la Asociación General del Arte de Imprimir ante la Comisión de Reformas Sociales* —, fué preciso

que disfrutase la «tranquilidad» de unos meses de celda en la Cárcel Modelo, tranquilidad relativa, porque ella suponía no más que liberación del trabajo cotidiano de la imprenta, pero no el de leer y el de escribir cartas!

Hemos dicho que nuestro Quejido fué quien, por la esencia misma de su cualidad preponderante, tuvo mayor precisión de acercarse al pensamiento; añádase que también pudo hacerlo porque la actividad organizadora, transformadora, renovadora, es forzosamente intermitente, cortada por soluciones de continuidad, que duran meses y aun años, que pueden parecer períodos de inactividad no siendo sino todo lo contrario.

En efecto, estos «eclipses», tan censurados — muchas veces con verdadera saña — de los no reflexivos, los hechos venían a probar que eran fecundísimos.

Un caso. Cuando Quejido parecía descansar del enorme trabajo de rehacer la Unión General de Trabajadores, que él con Reoyo iniciara, y a la que él diera vida en Barcelona; de haber fundado la Escuela de Aprendices Tipógrafos; de haber transformado la Asociación General del Arte de Imprimir, convirtiéndolo en cuerpo vivo lo que era una apariencia, no sólo preparaba la creación de la moderna Federación Gráfica Española, sino que en *El Trabajo*, órgano periódico de los albañiles madrileños, publicaba un magnífico estudio acerca de la «Organización obrera a base múltiple», que comprende treinta y ocho capítulos.

Otro caso. Era concejal cuando preparaba la creación de la Federación Gráfica, atendía a los deberes del cargo con su celo habitual; creía que el puesto edilicio le obligaba a algo más que a denunciar, fiscalizar y censurar, y estudió y propuso un impuesto municipal sobre el valor del suelo. Para ello se documentó estudiando y leyendo libros y revistas — pocos españoles conocerán las obras de George como las conocía Quejido —, traduciendo y publicando en *El Trabajo* el óptimo estudio de Einaudi titulado *La municipalización del suelo en las grandes poblaciones*. Y como nunca fué mero acarreador o repetidor de doctrinas y de hechos por otros aportados — labor que en esta pobre España a tantos ha consagrado de «sociólogos», con pingües emolumentos —, estudió casa por casa, solar por solar, el incremento de los valores, durante un período considerable de años, de toda una calle del ensanche.

Aprendió Economía social en los libros; mas también observando la realidad, y para ello le brindaron lecciones los mismos azares de su vida. En Madrid vivió y trabajó en un ambiente de

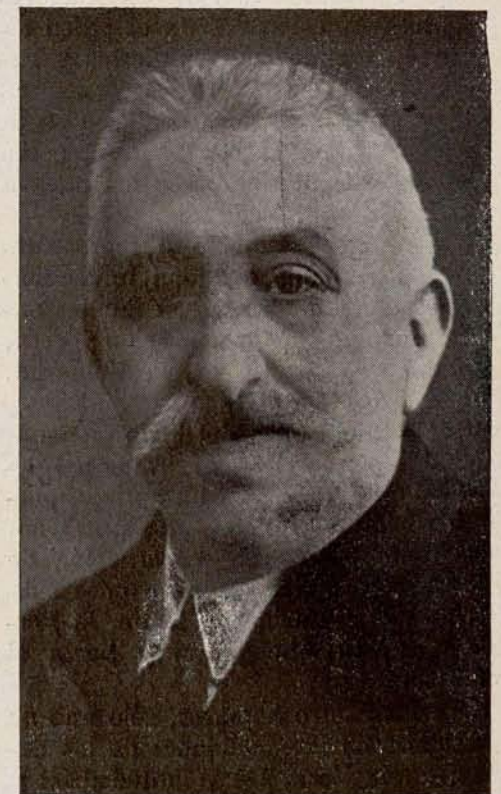
producción precapitalista, gremial, que casi llega a los comienzos de este siglo. En Valencia vivió y trabajó en ambiente menos arcaico, y en Barcelona y en Bilbao vivió y trabajó bastantes años, una década, en pleno régimen capitalista.

Por esto pudo decir, y dijo, antes que nadie, que en España, para que surgiera una fuerte y constante organización proletaria de clase, era preciso que antes se formara una buena burguesía.

Estas observaciones, estos estudios realizados mirando a la organización, le llevaron, y ello era lógico, al estudio de los principios generales, al estudio de la Economía política, estudio hondo, largo y siempre realizado con sentido crítico, esto es, sometiendo principios y teorías al contraste de las nociones que le diera la realidad.

Así estudió a Marx, y así llegó a ser en tiempos, con Vera, el socialista español que mejor supo razonar y divulgar las grandes verdades que el maestro expusiera. Así pudo escribir, y escribió, trabajos de altos vuelos en los que campea el espíritu crítico, el espíritu verdaderamente científico de nuestro hombre, algunos de los cuales constituyen este libro.

Estudió a Marx en la traducción francesa de *El Capital*, después en la traducción al castellano de esta traducción, que el escritor federal Sr. Correa y Zafra publicara como folletín en el diario madrileño *La Vanguardia*, y, andan-



MATÍAS GÓMEZ LATORRE

Fundador del Partido Socialista.

do el tiempo, montó una pequeña imprenta para editar una traducción del libro magno, hecha directamente del alemán.

Y el primer volumen, traducido por el doctor Justo, de Buenos Aires, fué compuesto, letra a letra, por Quejido, y componer el molde de un libro es una forma de estudiar nada desdeñable.

Además tradujo del francés — edición de Andler y luego de la edición óptima de Laura Lafargue — el *Manifiesto comunista*. (En la colección de *La Emancipación*, que Quejido donara a la Biblioteca de la Casa del Pueblo, los folletines en que aparece la primitiva traducción, la hecha por Mesa, hay pasajes acotados por el lápiz de nuestro héroe.)

* * *

Mas hablemos del hombre insigne y de su portentosa labor organizadora, incluso porque el análisis de los trabajos que forman este volumen es, por lo alta, empresa que no está al alcance de nuestra humilde pluma.

Nació Antonio García Quejido en Madrid, en febrero de 1856; estudió bien las primeras letras, principalmente y con verdadero aprovechamiento, caligrafía, cuentas y gramática; eligió para oficio el de cajista de imprenta, realizando casi todo el aprendizaje en casa acogedora, propiedad de un maestro brusco y sensible, exigente y liberal,



DR. JUAN BAUTISTA JUSTO

Fundador del Partido Socialista Argentino y traductor de "El Capital".

corto en palabras y largo en buenos hechos. Tuvo por oficial e instructor al internacional Julián Fernández Alonso, y allí conoció, cuando por estar sin trabajo iba de visita, a Paulino Iglesias.

Lo mismo su niñez que su mocedad fueron tranquilas y aun placenteras. En el hogar suyo nada sobraba, pero tampoco faltaba lo necesario y algo más. El padre — el señor Julián —, operario laborioso y estimado de sus patronos, entregaba cada sábado un jornal crecido a la buena madre, a la señora Cesárea, limpia como los chorros del oro, óptima cocinera y mujer hacendosa; así que en la casa no se conoció ni el agobio ni la estrechez.

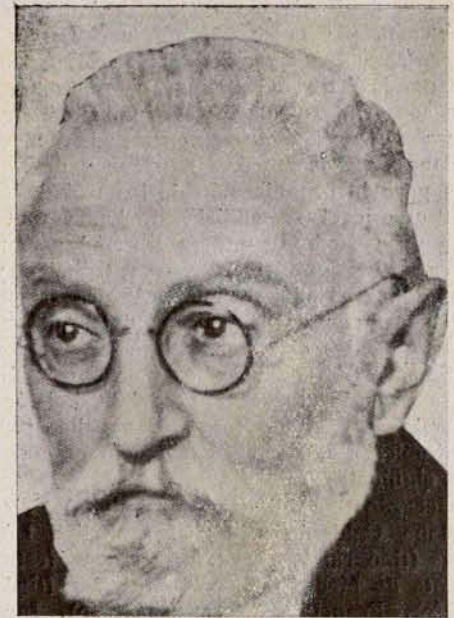
Quejido, niño, pudo correr y jugar cuanto quiso hasta que llegó la edad «competente» para aprender un oficio, y a sus padres les importaba poco, como renglón de ingresos, el jornal del chico. Aprendiz en imprenta especializada en la estampación de carteles de teatros, tenía entrada en todos los que eran clientes de su patrono; así que la vida nada de adusta y torva tenía para él.

Gustó de la lectura, y pudo satisfacer ampliamente esto con folletines y novelones hasta que ascendió a la buena literatura y a los estudios serios y arduos a que le llevaba su innata afición a los problemas aritméticos y sus hábitos de método y orden en todo.

Era su padre hombre de acción, que anduvo, como demócrata, en conspiraciones y barricadas, con cierta representación o prestancia, teniendo la suerte de escapar en la intentona de junio del 66 y de que la policía no encontrara nunca asidero para encarcelar o depositar al arriscado y áspero señor Julián, federal, amigo del gran D. Francisco Pi y Margall.

Y era la señora Cesárea — como queda dicho — una «mujer de su casa», apasionada de la limpieza, y también una madraza para su Antonio.

En aquel hogar tranquilo, ordenado, sahumado de espliego, de ropas oliendo a lejía y a membrillo, adornado con estampas de los mártires de la libertad, entraban cada día primero *La Discusión* y *La Democracia*, de Pi y de Castelar; luego *El Debate*, de Paúl y Angulo; *La Igualdad*, de Guisasola y Mellado, y *La Ilustración Republicana*, de Rodríguez Solís. Y allí, en rinconeras, estaban los folletos del *biblico* Roque Barcia, y publicaciones análogas. Y es seguro que muy guardaditas, donde «no las viera el chico» y juntas con hojas clandestinas, habría estampas litografiadas, iluminadas a mano, que si la deza lo hubiese permitido, habrían ilustrado admirablemente la portentosa *Corte de los milagros*, de D. Ramón del Valle-Inclán...



D. MIGUEL DE UNAMUNO

Perteneció al Partido Socialista en 1895.

Quejido pudo «soltarse» en la lectura con la polémica en pro y en contra de un socialismo abstracto, que mantuvieron en sus periódicos Pi y Margall y Castelar.

Al cumplir los veinte años, Quejido entró en suerte para el servicio militar; sacó mal número y fué soldado en un regimiento de guarnición en Madrid. Aprendida la instrucción, su despejo, su letra clara y bella y su aptitud para las cuentas le llevaron, primero, a la oficina regimental que llaman *coronela*, y luego, a la Capitanía general de Castilla la Nueva, aquí «rebajado de pan y rancho», o sea autorizado para seguir viviendo en casa de sus padres, para vestir «de paisano» y quizá con tiempo para ganar algún jornal en el oficio.

Y siendo soldado entró en el Arte de Imprimir, que pareció estar aguardando su licenciamiento (enero de 1879) para elevarle a la Secretaría segunda, como meses después (2 de mayo) levantaba acta, y la suscribía de su puño y letra, de la constitución del primer núcleo del Partido Socialista Español. Un acta clara y precisa, como claros, precisos, limpios, firmes y siempre iguales fueron Quejido y su letra... ¡Quizá la grafología es una ciencia exacta!

Copiemos el documento, que también como secretario firmó Iglesias, quien, no tardando, sería algo más:

Convocados por una Comisión iniciadora algunos trabajadores con el objeto de formar un partido, que se denominara «Socialista Obrero», y cuya política se separaría de la que hacen los partidos bur-

gueses, desde el más avanzado al más retrógrado, por creer que ninguno de ellos representa los intereses del proletariado, se nombró una Comisión, compuesta de los compañeros Iglesias, Ocina, Calderón, Vera (J.) y Zubiaurre, encargada de redactar un proyecto de Programa y de Bases para la organización de los trabajadores que a él se adhiriesen, hasta tanto que un período de mayor libertad permitiera hacer públicos nuestros trabajos y un Congreso obrero los ratificara o enmendase, con arreglo al mandato que recibiera de los electores.

Se acordó convocar a nueva reunión para discutir el proyecto de la Comisión, cuando ésta lo terminase, a aquellos que se hubiesen adherido, haciéndolo entonces los siguientes:

Gerardo San Miguel (marmolista), Victoriano Calderón (tipógrafo), Felipe López (tipógrafo), Joaquín Campa (estudiante de Medicina), Pablo Iglesias (tipógrafo), Francisco Vilar (tipógrafo), Inocente Calleja (diamantista), Francisco Feito (tipógrafo), José Bermejo (tipógrafo), Alejandro Ocina (médico), Emilio Cortés (tipógrafo), Vicente Cervera (tipógrafo), Olaf Guillaume Aagren (diamantista), Deogracias Nafarrete (tipógrafo), Matías Gómez (tipógrafo), Vicente Vera (doctor en Medicina), José Sedano (tipógrafo), Enrique Burgos (tipógrafo), Gonzalo Zubiaurre (médico), José Ros (tipógrafo), Antonio García Quejido (tipógrafo), Jaime Vera (médico), Leoncio Ortega (tipógrafo), Hipólito Pauly (tipógrafo) y Francisco Mora (zapatero).

De todo lo cual certificamos en Madrid, a 2 de mayo de 1879. — **Antonio García Quejido.** — **Pablo Iglesias.**

En este grupo local — el iniciador del Partido Socialista en España — Quejido ocupó puestos de trabajo, con alguna intermitencia, hasta el año 1886; el libro de actas del grupo dice con cuánto celo, con cuánta inteligencia, con qué actividad; actividad, inteligencia y celo igualados sólo por Iglesias.

En la Secretaría segunda del Arte de Imprimir está hasta que en 1882, y por encarcelamiento de la Directiva con motivo o pretexto de huelga, hay que nombrar una interina, y en este trance de la huelga es cuando comienza a lucir un espíritu organizador, hasta ahora por nadie igualado en la parcela del proletariado militante español constituido por la Unión General y el Partido Socialista. En aquel trance Quejido ideó el modo de que cada semana llegase el subsidio a los huelguistas y la percepción individual del subsidio se justificase hasta el céntimo. ¡Como se justificó!

Realizados los fondos de la Asociación antes de que se declarara la huelga, oculto el tesoro para que no se le prendiese, situado el capital social en parcelas aquí y allá en manos seguras, cada semana el delegado nombrado por el personal huelguista de cada impren-

ta extendía y firmaba una nómina que por conductos indirectos llegaba a conocimiento del tesorero — el gran Pepe Bermejo —, y éste la autorizaba, indicando el sitio en que se haría efectivo su importe. Un delegado entregaba recibo de la cantidad total, recogía el dinero y la nómina; abonaba el subsidio a cada huelguista, que firmaba al pie de su nombre, y la nómina así formalizada servía para retirar el recibo...

(Esta huelga le costó unos tres meses de encierro en el Saladero y un proceso con sobreseimiento. En su larga vida de militante padeció más cárceles, aunque sin proceso.)

El año 1884 fué delegado por Madrid al segundo Congreso de la Federación Tipográfica, contrayendo allí estrechas amistades. Vuelto a Madrid — desde aquel Congreso sede del Comité central de la Federación — fué elegido secretario de él, como Iglesias fué elevado a la presidencia.

Creada por el Gobierno una Comisión de Reformas Sociales, ésta — presidida por el Sr. Moret — abrió una información oral y escrita a la que fueron invitadas las Sociedades obreras. Acudieron las de Madrid (octubre de 1884), y para explicar en nombre de todas el alcance real de la intervención, sin vacilar, sin titubeos, los delegados designaron a Quejido, el más joven de todos, que realizó el difícil cometido maravillosamente, ponderado, sereno, cortés, claro y firme.

Además, en 1885 realizó bien y pronto una gestión difícil que le encomendara la Federación Tipográfica: Rehacer la

Sociedad A. *Alfa*
Cooperativa

Primera manufactura española
de MAQUINAS DE COSER



Pedid un catálogo gratis a

Máquinas de coser A L F A

E I B A R (Guipúzcoa)

Sección de Bilbao, concluir con la discordia en la de Logroño, crear una Sección en Burgos y rehacer la de Valladolid. Salvo lo último, todo quedó realizado en doce días, con más, la fundación en Burgos de un núcleo socialista; ¡en Burgos, ciudad castrense y archiepiscopal!

En este mismo período se acordó crear un semanario que fuese órgano del Partido Socialista, para lo que se levantarían fondos mediante acciones de una peseta. Quejido se encargó de este cometido administrativo, y en los comienzos de 1886, acordada ya la aparición del semanario — el actual *Socialista* —, entregó las 900 pesetas con unas cuentas modelo de pulcritud y claridad, y cuando se discutió acerca de las normas de conducta política para el periódico, Quejido, con habilidad suma, aunque sin lograrlo, trato de cohesionar el criterio de Iglesias con el de Vera...

Hasta entonces la vida había tenido pocas espinas para nuestro héroe.

En el hogar paterno, si no la abundancia, sí hubo siempre un poquito más de lo necesario para un pasar de menestral bien remunerado. El señor Julián, hombre laborioso y habilísimo en su oficio de tintorero, nunca careció de trabajo retribuido con buenos jornales; la señora Cesárea, limpia, buena cocinera y óptima administradora, sabía llevar bien portados a su hijo y a su marido y tener en un rinconcito algunos duros con que sobrellevar las adversidades, si sobrevenían. Item «el chico» podía comprar libros y disponer el domingo de una peseta.

Más aún. El padre de Quejido era federal, hombre de acción. Conspiró, peleó en junio del 66, pudiendo escapar de persecuciones, y en este ambiente avanzado se formó el espíritu de Quejido.

Que no comenzó el aprendizaje de la tipografía hasta haber aprendido bien las primeras letras; y que pudo ser aprendiz y no niño que trabaja por un jornal; jornal que no era necesario en la casa, y que sólo suponía posibilidad de mayor ahorro.

Quejido fué soldado en las condiciones que ya sabemos. Tuvo novia y casó con ella enamorado cuando fué licenciado, y la feliz pareja se hizo un hogar alegre, limpio, lleno de sol, en una guardilla de la calle del León, frente a la Academia de la Historia, una guardilla que el sol besaba cada mañana.

Con algún que otro paro, siempre de escasa duración, Quejido tuvo trabajo bien retribuido, y en 1885 ocupaba una plaza de corrector en la mejor imprenta de España, en la casa de Rivadeneyra.

¡Todo le sonreía! Era querido de sus compañeros, que le estimaban en lo que

valía; tenía una compañera amante y buena que no veía con enojo su actividad por un ideal; iba a lograrse la dicha de tener un hijo; difícilmente le faltaría trabajo grato y bien pagado, y hasta podía ensanchar cada semana con alguna aportación su humilde librería. Esta vida casi de idilio tenía, sin embargo, un lado oscuro: por causa de las ideas él y su padre estaban en perpetua porfía...

¡Todo se derrumbó! Murió la esposa amada y nunca olvidada, deshaciéndose el lindo hogar de la alegre guardilla; hubo huelga en la casa Rivadeneyra, provocada por la ineptitud del gerente, y el asedio patronal y la cobardía de los compañeros cerraron para Quejido todas las imprentas de Madrid.

Como era natural, deshecha la casa, nuestro héroe se trasladó a la de sus padres, convirtiéndole la huelga en una carga para ellos, carga llevadera porque el señor Julián seguía ganando buenos jornales.

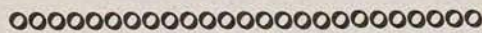
No se avino Quejido a aquella vida de parásito, y como los buenos amigos que dejara en Valencia le ofreciesen una plaza en un periódico, allá se fué hacia mayo o junio de 1886.

Advirtióse allí bien pronto la presencia de Quejido, porque se perfeccionó y aumentó la organización y se extendieron las ideas a poblaciones de la provincia. Por iniciativa de Quejido, la Sección Tipográfica de Valencia llevó al tercer Congreso (Zaragoza, 1886) dos proposiciones: Que las Secciones creasen obligatoriamente un fondo de resistencia, destinando a él semanalmente diez céntimos por asociado; retribuir a un individuo del Comité central para que la Federación estuviese bien atendida. (Por entonces presidía el Comité Iglesias, que también dirigía *El Socialista*. Este sólo podía entregarle de su Caja 15 pesetas semanales, reuniéndose por suscripción hasta 30. Amigo de verdad, Quejido quiso con su iniciativa asegurar a Iglesias la soldada; la proposición se consideró prematura, y con razón.)

Estuvo en Valencia sobre un año. Vivía en su alma el recuerdo melancólico de la buena y amada compañera, del hogar dichoso, de las ilusiones de verle alegrado con un nuevo ser — recuerdo del bien querido y del bien esperado que duró tanto como su existencia —; pero, aun así, este año fué placentero. No era grande su jornal, y como tampoco eran muchas sus necesidades, vivía holgadamente, y el afecto de los amigos alegraba esta vida, que además tenía el encanto del trabajo por el ideal. ¡Encanto inefable!

Mas el regente de *El Correo* — que así se llamaba el periódico que tuvo la

TIEMPOS NUEVOS se honra hoy reproduciendo el prólogo de un bello libro, titulado «Ensayos de economía social», por Antonio García Quejido. El prólogo es de Juan José Morato, el veterano socialista y colaborador, durante los primeros años, de la obra inmortal de Pablo Iglesias. Morato, en ese prólogo, estudia la vida y la obra de Antonio García Quejido, otro fundador, otro hombre cumbre del proletariado español. García Quejido murió fuera del seno del Partido Socialista; pero su obra nos pertenece, su espíritu era por completo nuestro. Nadie como el amigo Morato para narrar los rasgos de García Quejido, desde todos los puntos de vista. Digamos, como final, que el autor de estas líneas subsanó el sectarismo del Ayuntamiento de la dictadura, que se negó a hacer constar en acta el sentimiento producido por la muerte de García Quejido—ahora ha hecho ocho años, y por ello este recuerdo que le dedicamos—, poniendo su nombre a una calle y a un Grupo escolar, en Madrid, en este Madrid del que era hijo García Quejido y por el que trabajó con alma y vida.



honra de contar a Quejido como operario — atropelló a un compañero, hubo huelga, que se perdió, quedando nuestro héroe sin ocupación y sin esperanza de lograrla, salvo milagro.

Reteníanle los amigos, abriéndole sus hogares con cordialísima y fraternal hospitalidad; no aceptó sino acaso lo preciso, y marchó a Barcelona, donde le recibió con los brazos abiertos y su casa de par en par Toribio Reoyo, cajista procedente de Madrid y grande amigo del perseguido de la suerte y de los patronos.

Encontró — o le proporcionaron — trabajo adecuado a sus grandes aptitudes de corrector de pruebas, se acomodó en un hospedaje cariñoso, arregló su vida ordenada, metódica y sin otra exigencia de refinamiento material que la limpieza, y bien pronto cesaron para él los agobios y hasta pudo permitirse lujos como el de tener una no desdeñable librería con el primor de buenas encuadernaciones para los libros predilectos.

Y, como en Valencia — o más aún —, fué requerido para trabajar en la organización, aquí con campo amplísimo y con hombres realmente extraordinarios, como Caparó, Reoyo, Arrufat, Comaposada y otros. Con pocas posibilidades en lo político, por el enorme predominio y la superioridad intelectual de los anarquistas; con muchas en lo sindical, si no hubiesen marrado los elementos que sostenían *El Obrero*, órgano de Las Tres Clases de Vapor.

Hizo lo que pudo, y pudo hacer nada

menos que la Unión General de Trabajadores.

En un Congreso obrero celebrado en Barcelona el año 1882 se había acordado crear una especie de Asociación nacional en que estuviesen federados organismos obreros españoles; mas después no hubo nadie encargado de realizar el acuerdo, que quedó por ello en platónico.

Además, en aquella fecha existía la poderosísima Federación regional, de filiación anarquista, como es sabido.

Iba a celebrarse en Barcelona una Exposición Internacional, y Quejido pensó que podía aprovecharse aquella coyuntura para reunir allí un Congreso obrero nacional donde se organizase esta especie de Confederación, y habló de ello con Reoyo y con otros amigos.

Pero ¿quién convocaba? Muy sencillo, el Centro obrero de Mataró, ya que en Mataró no sólo eran bienquistos, sino que predominaban los socialistas; y dicho y hecho, como era costumbre de Quejido. Se dió forma a la «sugestión» y a la convocatoria, se dejó todo en manos del Centro obrero — quedando nuestro hombre a sus órdenes para resolver dudas — y se convocó al Congreso por los Centros obreros de Mataró y de Barcelona.

Y se celebró el Congreso, con asistencia de veintitrés delegados de Cataluña y dos de fuera de Cataluña, representando a cuarenta y una Secciones.

Quizá el optimismo de Iglesias — ¿Optimismo sincero? ¿Optimismo político? — estimó lisonjero tan parvo resultado.

Quejido, que jamás sintió la superstición del número, pensó que se podía y se debía comenzar exactamente lo mismo que si las delegaciones se hubiesen contado por centenas y los representantes por decenas de millar.

Y se constituyó en Barcelona el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores, siendo elevado a su presidencia nuestro inolvidable amigo.

De las cuarenta y una Secciones representadas en el Congreso ingresaron en el organismo sólo veintisiete, con 3.355 federados.

Cuidó el organismo naciente con cariño; publicó *Boletines* periódicos, modelos de claridad y de buen gusto tipográfico; creó, en suma, la Unión General poco a poco, sin desmayo, sin que se le pasara por las mientes cubiletear con las cifras para dar apariencias de considerable a lo que por el número era minúsculo.

Su capacidad y su despejo hicieron de él la figura de más relieve en el sector del proletariado catalán organizado simpatizando con el Socialismo. Así presidió en Barcelona la demostración obre-

ra internacional de 1 de mayo de 1890; realizó excursiones de propaganda, habló en los mítines, aconsejó, ayudó, organizó y administró; hubo un momento en que pudo ser lo que le hubiera pedido la ambición; pero... jamás sintió ambición personal alguna, y acaso fué una lástima, por las ideas, y también por él.

Encontró trabajo seguro y no mal pagado como corrector; vivía casi en la abundancia; podía comprar libros hasta de buena literatura; mas estaba condenado a una vida azarosa.

Unos sospechosos petardos colocados en las calles de Barcelona, nunca se sabrá por qué, determinaron a las autoridades a encerrarle bastantes días en un calabozo del Juzgado de guardia. Y esto, y acaso más la fama de revoltoso que ya le había dado entre los patronos su actividad fecunda, indujeron o, mejor dicho, obligaron al industrial que le ocupaba y estimaba a despedirle, y anduvo una temporada trabajando de modo inseguro.

Los amigos de Barcelona, como antes los de Valencia, quisieron retenerle. Ellos le ayudarían hasta que cambiasen los tiempos; su presencia en Barcelona era necesaria... A lo único que se avino fué a tantear si tendría o no ambiente una revista socialista, titulada *La Nueva Era*, que él dirigiría, administraría y publicaría, viviendo de ella, naturalmente. ¡El tanteo fué claramente adverso!

Había que dejar Barcelona.

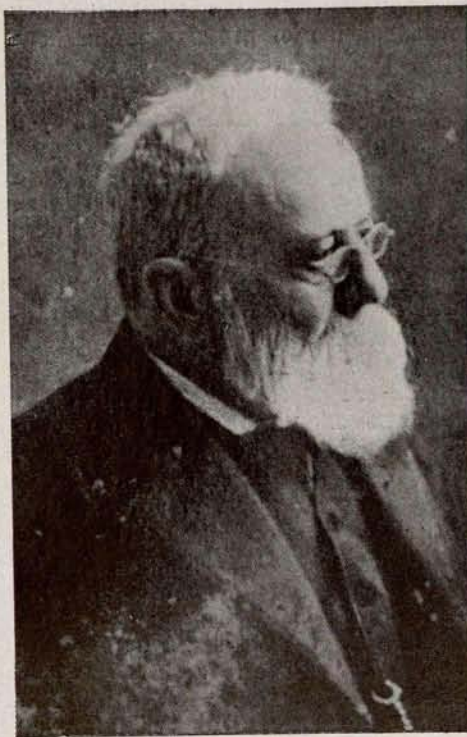
Los amigos de Bilbao le proporcionaron trabajo en un diario — *El Nervión* —, y allí estuvo una temporada también tranquilo, querido, ocupado en la organización y la propaganda, hasta que la antipatía del regente le dejara sin ocupación.

También en Bilbao se repitió el caso de Valencia y Barcelona. Pascual, Carretero, Aldaco, todos los amigos estaban dispuestos a ayudarle, y el fraternal Perezagua le tendría en su casa toda la vida, si era preciso... Pero siempre agradecido y obligado de por vida, no aceptó.

Los amigos de Barcelona encontraron trabajo para él, y regresó a la ciudad emporio del Mediterráneo, recogiendo la Unión General y volviendo a los trabajos de antaño, entre los que se cuenta de hecho la administración de *El Socialista* en buena parte de Cataluña. Entonces escribió el hermoso y cordial opúsculo titulado *Pablo Iglesias en el Partido Socialista*.

La escribió para la imprenta cooperativa socialista de Mataró, que la imprimió primorosamente, dentro de la pobreza.

Pero aquello duró poco; volvió la in-



ANSELMO LORENZO

Tomó parte activa en los comienzos de la organización obrera, y fué después el paladín más destacado del anarquismo español.

seguridad en el trabajo, el vivir casi al día y con agobios... Además, sus padres le llamaban; en Madrid habían cambiado las cosas, y hacia mediados de 1897 tornó a la villa natal.

Traía grandes proyectos. Organizar una Cooperativa; editar obras socialistas fundamentales. Fracasó el primero por falta de ambiente y, por tanto, de medios; se realizó el segundo, pero de un modo precario. Compró material tipográfico y compuso y editó una traducción directa de *El Capital*, hecha por el Dr. J. B. Justo, de Buenos Aires, y otra de los *Principios socialistas*, de Deville, hecha por Pablo Iglesias. Esta labor sólo le produjo lo preciso para no vivir a costa de sus padres, y por ello puso término a la empresa vendiendo el material de imprenta y regalando a *El Socialista* los ejemplares sobrantes de los dos libros.

Por entonces quedó vacante la plaza de corrector del *Heraldo de Madrid*, y el operario a quien le había sido ofrecida se la cedió a Quejido, que la ocupó hasta fines de 1919. Veinte años de seguridad y tranquilidad, con buen jornal.

En esta etapa de su vida — la menos azarosa, salvo prisiones en los casos de huelgas generales —, Quejido realizó labor portentosa.

En el Congreso de 1899, la Unión General se presentó con fuerzas que sólo existían en el papel: 65 Secciones, que en realidad eran 48, y 15.264 fede-

rados, que sólo eran 6.437, y el Congreso nombró a Quejido secretario del Comité nacional, que era el cargo capital.

Cuidó el organismo con la atención y la perseverancia en él habituales, y cuando dejó la Secretaría — que pasó a manos del modesto y benemérito Vicente Barrio — el año 1903, forman la Unión 226 Secciones y 32.778 federados, cifras reales y positivas.

En este tiempo Quejido había acometido una empresa, que también se malogró por falta de ambiente: publicó durante un año una revista socialista de altos vuelos titulada *La Nueva Era* (1). (Si hay hoy alguien a quien leestá vedado elogiar la publicación mentada, ese «alguien» es el autor de estas líneas.)

En 1904 sus compañeros le elevaron a la presidencia de la Asociación General del Arte de Imprimir, en la que estuvo hasta 1909; creó entonces la Escuela de Aprendices Tipógrafos, y de aquella Sociedad que aún seguía siendo vana apariencia hizo el organismo vivo, fuerte y sano que hoy conocemos.

Desde comienzos de siglo, sus antecedentes en la presidencia del Arte venían trabajando por convertir en realidad la apariencia; pero siempre con temor de que bajaran mucho las cifras de asociados; Quejido fué inexorable, pensando, y con razón, que lo esencial en un organismo son los miembros que cotizan.

No sólo hizo esto, sino que, por iniciativa suya y riñendo ásperas batallas, se estableció la base múltiple, previo un detenido estudio y un largo período de preparación.

A poco de dejar la presidencia, cuando ya el organismo realmente nuevo funcionaba perfectamente, los albañiles de Madrid acordaron publicar un periódico quincenal, encargando la dirección de él al que suscribe, que la aceptó a condición de asociar a Quejido en su tarea.

Y *El Trabajo* fué un excelente periódico, gracias a Quejido, que le cuidó con la meticulosidad de costumbre.

En 1913 fué elegido presidente del Comité central de la Federación Tipográfica; creó el incomparable organismo — incomparable en España — que hoy se llama Federación Gráfica...

(1) Cuando apareció esta revista publicábase en Madrid un semanario llamado *Gedeón*, escrito con mucho ingenio y gracia inagotable por Navarro Ledesma, Antonio Palomero y otros excelentes literatos.

Gedeón dió la noticia de haber aparecido *La Nueva Era* en estos términos:

«Ha comenzado a publicarse una revista socialista que se titula *La Nueva Era*...

La Era podrá ser *Nueva*; pero los asuntos de que trata están bien trillados.»

Quejido tuvo la debilidad de disgustarse al leer esto. Narraron el hecho por lo inusitado, esto es, porque Quejido no sintió nunca eso que llaman «amor propio» y que en el fondo no es sino vanidad.

En esta reforma trascendentalísima, ejemplar, aún hubo de luchar con muchos más obstáculos que en la reforma del Arte de Imprimir. ¡Cuando esta Sección se reunió para discutir el proyecto, ni siquiera le tomó en consideración!

Prevalció, no obstante, y fué Quejido el encargado de realizar la transformación. Y esta transformación era infinitamente más que en la del Arte de Imprimir: crear totalmente una administración nueva, clara y sencilla.

¡No es lo extraordinario que Quejido dedicara a la tarea todas las mañanas y todas las noches durante años; lo más extraordinario es que encontrara auxiliares devotos y perseverantes para esta labor ingrata, fastidiosa y sin lucimiento!

También, cuando todo estuvo organizado, y bien organizado, Quejido lo entregó a otras manos.

Pensaba entonces en transformar la Unión General de Trabajadores y la organización del Partido Socialista.

Elegido delegado de la Federación en el Congreso que había de juzgar la gestión del Comité de la Unión, en 1917 — ¿quién no recuerda la famosa y profética circular número 2 del Comité de la Federación Gráfica? —, no asistió a tal Congreso, y por ello no fué elegido secretario, como era anhelo casi general.

¡Quizá comenzaba a estar cansado!

En toda la obra constructiva del proletariado español aparece el nombre de Quejido de un modo considerable: Cuando se dice Unión General de Trabajadores, Escuela de Aprendices Tipógrafos, actual Asociación General del Arte de Imprimir y Federación Gráfica Española, todo lo que no sea este nombre es subalterno.

Y en todo el tiempo que media desde su regreso a Madrid hasta su muerte—treinta años—aún se le eleva a cargos que cumple bien: secretario del Comité nacional del Partido Socialista hasta 1899; vicepresidente del mismo Comité desde 1920 hasta 1921; concejal del Ayuntamiento; diputado provincial; vocal de una Junta local de Reformas Sociales, y jurado obrero en el Tribunal Industrial. Más delegado a Congresos nacionales del Partido y de la Unión y a Congresos y Conferencias internacionales — Zurich, Londres, París y Stuttgart —, más propagandista en largas excursiones por comarcas de España.

Digamos que cuando el Sr. Maura fundó el Instituto de Reformas Sociales, Quejido debió ser enviado a él por ser la intelectualidad más alta de los posibles candidatos obreros — par de Iglesias —, y no lo fué; que en la Junta local de Reformas Sociales estuvo poco más del tiempo reglamentario, y en el

Tribunal Industrial el reglamentario. ¡Y sin embargo!

En el Ayuntamiento y en la Diputación realizó tarea constructiva y no equivocó cargos en los que había que hacer, dejando recuerdo de actividad igualada, mas no superada por nadie, y reduciendo a un mínimo casi inverosímil el costo de las indemnizaciones percibidas de la Caja de la Agrupación. ¡En muchas ocasiones el costo de un frugalísimo cocido con postre de plátano y café en la Casa del Pueblo!

Cuando fué elegido diputado provincial estaba vacante la plaza de regente de la «imprensa del Hospicio»; Quejido proponíase concursarla; para darle la plaza con simulacro de concurso, el presidente de la Diputación fué aplazando aquél; Quejido anunció que no se presentaría precisamente por haber sido diputado, y no se presentó. Materialmente perdieron él, que había logrado un puesto seguro, y la imprenta provincial, que, dirigida por hombre tan laborioso y lleno de iniciativas, habría mejorado. ¡Aun así no se libró de las insidias de los necios adversos a la organización obrera!

A fines de 1919 Quejido salió del *Heraldo* por huelga; hasta dos años antes de su muerte no volvió a encontrar trabajo seguro. ¡Trabajo de corrector en la imprenta del ministerio de Marina, con labor abrumadora incluso para un hombre lleno de juventud!

El Congreso del Partido en que se



FRANCISCO MORA

Fundador del Partido Socialista y uno de los miembros del primer Comité de la Internacional.

acordó convertir en periódico diario *El Socialista* le nombró director; renunció el cargo cuando un plebiscito del mismo Partido le negó atribuciones para designar el personal de Redacción sin intervención del Comité nacional.

Elegido vicepresidente de este Comité, como queda dicho, se le encargó de la gestión administrativa de Editorial Socialista, puesto retribuido. Le dejó porque sus convicciones le colocaron al lado de los comunistas rusos.

No vaciló. Le esperaban la falta de jornal y la dificultad de encontrarle a sus años; le esperaba la animadversión explicable y disculpable de muchos amigos de toda la vida. ¿Acertó, erró en lo que a ideas respecta? No lo sabemos. Meditó; luchó consigo mismo y siguió firmemente los dictados de su conciencia, escribiendo un documento que llamó «Mi nueva fe», y se encontró sin trabajo.

A principios de mayo del año 1927, la enfermedad le postró en cama, arrancando para siempre de sus manos firmes la pluma de corrector, y murió el 12 de junio.

Murió como había vivido: sereno, razonador, sin miedo, entrañable con los amigos, agradecido hasta la emoción por las atenciones de la Asociación, por los cuidados de cuantos le asistían.

¡Noble muerte! ¡Bella y fecunda vida la de este oficial tipógrafo!

Y ejemplar también. Con que hubiera recatado su sentir en ocasiones; con que hubiera contemporizado con hombres que no eran de su agrado; con haber amordazado un poco su verbo cáustico; con haber cultivado amistades y *coterías*, habríase visto elevado a los puestos más altos y honrosos, para bien de la clase obrera y suya.

Pero fué como fué; que de otro modo su recia personalidad se habría esfumado; fué un altísimo trabajador de la emancipación humana, reñido con la apariencia, el faroleo, el relumbrón, la bambolla y con otras cosas.

* * *

Y basta.

Lector: Aquí tienes un resumen de la historia de este hombre insigne; ahora estudia algo de lo que escribió. Ni tú ni las ideas de redención humana perderéis con ello.

Y otra cosa.

Madrid debe a este hijo suyo ilustre, que además fué concejal y diputado provincial, y que brilló con luz propia en el movimiento obrero, el homenaje de un recuerdo.

J. J. MORATO

Por la memoria del músico Arriaga

«Los esclavos felices», ópera de J. C. de Arriaga. Antecedentes, comentarios, argumento y algunas noticias bio-bibliográficas, por Juan de Eresalde.

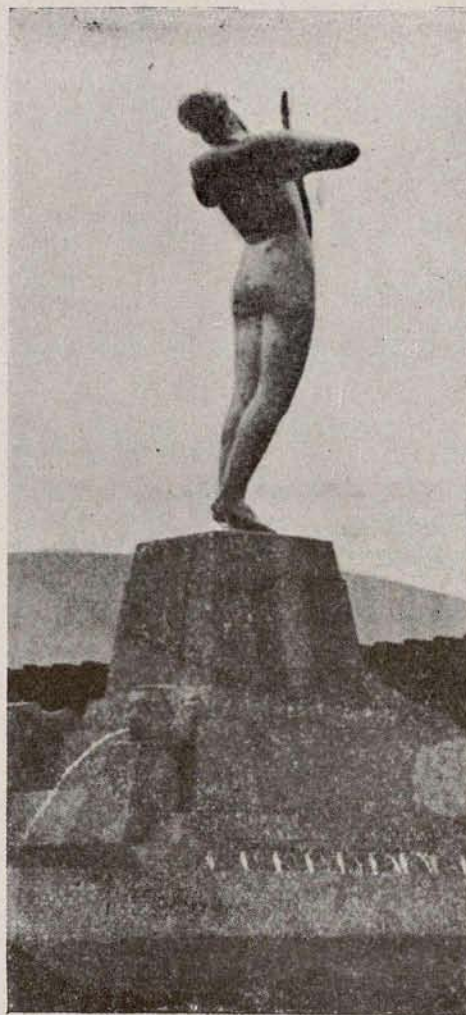
José Subirá, el prologuista de esta obra, comienza diciendo: «Por desgracia, escasean en nuestro país tanto los libros de historia musical ibérica verdaderamente útiles como los estudios monográficos...» Pues esta de que nos vamos a ocupar no es otra cosa que la síntesis interesantísima de la vida de un músico y de su obra. Se trata, por tanto, de la monografía del gran artista bilbaíno Juan Crisóstomo Arriaga, joven que falleció en la capital de Francia cuando todavía no había cumplido los veinte años y ya era profesor del Conservatorio de París, dejando escritas en el pentágono más de cuarenta obras, entre las que destaca esta que sirve de epígrafe: «Los esclavos felices».

Cherubini y Fétis, que eran sus maestros, admiraban al joven Arriaga, y al fallecer tan prematuramente dijeron que el arte musical había perdido un verdadero genio.

Arriaga, por su precocidad, por su procedimiento de trabajo, por sus elevadas dotes de talento, por su facilidad y espontaneidad para producir, por la frescura, seguridad y elegancia de su inspiración, hasta por lo prematuro de su muerte, ha sido comparado con Mozart, que también se llamaba Juan Crisóstomo. Los vindicadores de la legítima gloria de Arriaga han escrito la letra de un himno a él dedicado poniéndole como música la de un coro de «Las bodas de Fígaro», del maestro de Salzburgo.

Desde que, a mediados del siglo anterior, D. Lope Ablaña y Errasti, con otros insignes artistas bilbaínos, comenzaron a descubrir y expandir—mediante la interpretación de sus obras—los verdaderos méritos de Arriaga, cada día es mayor el reconocimiento de la personalidad de este malogrado genio de la música.

Nacido en Bilbao en 1806 y fallecido en París en 1826, puede decirse que los bilbaínos estuvieron siempre al cuidado de la exaltación de los valores legítimos de su paisano, pues por lo prematuro de su muerte y porque mu-



El monumento erigido en Bilbo a
JUAN CRISÓSTOMO ARRIAGA

chas y autorizadas personalidades de la época conocían los méritos de Arriaga, la huella profunda que dejaba el joven músico al morir no sólo no desapareció, sino que ha ido moldeándose y caracterizándose más en finalidades francamente de homenaje constante al precoz artista. La ópera que sirve de motivo y título a este libro — «Los esclavos felices» —, aunque no fué su primera producción, la escribió a los trece años. El libro es de Comella, el poeta tan maltratado por Moratín. Pero Arriaga tiene otras óperas y obras de carácter sinfónico, y todo lo que se ha publicado e interpretado en conciertos ha sido fervorosamente celebrado.

En cuanto a la reivindicación de la personalidad de Arriaga, Bilbao ha trabajado con tesón justísimo; pero ha logrado sus propósitos. El año 1888, en conmemoración del natalicio, el

Ayuntamiento bilbaíno acuerda, por unanimidad, dar el nombre del maestro Arriaga a una plaza de la villa, además de colocar una lápida en la casa donde nació; el 22 de febrero de 1902, también por unanimidad, se acordó por la junta de accionistas propietarios del inmueble que el teatro incendiado y reconstruido ostentase el nombre de Arriaga; en enero de 1906, como fecha del primer centenario del natalicio, en el Campo de Volantín se verificó el acto de colocar la primera piedra para erigir un monumento a la imperecedera memoria del músico. Pero colocada la primera piedra, así quedaron las cosas hasta que se proclamó la República, y el primer Ayuntamiento del nuevo régimen de tal modo y tan acertadamente recoge las aspiraciones populares, que desde que toma el acuerdo hasta que lo ejecuta pasa muy poco tiempo, pues el 13 de agosto de 1933 se inaugura en el centro de la Pérgola del Parque de Bilbao el hermoso monumento que la villa dedica al genio de Arriaga, músico inmortal. El monumento, obra escultórica de Francisco Durrio y Garnié, es un acierto insuperable de expresión, de simbolismo y de ejecución.

Sin embargo, aún hay más: Bilbao no se conforma con todo esto. Ha dado vida plástica al homenaje a Arriaga, a la exaltación de su músico, maravilla de intuición; pero ahora quiere realizar la penetración espiritual en el corazón de las multitudes, y al efecto trabajan en Comisión permanente elementos activos e inteligentes para que las obras de Arriaga se editen profusamente, se interpreten constantemente y se popularice la personalidad artística del maestro, tan prematuramente perdido.

El mismo libro que nos sirve para este comentario, libro magníficamente presentado por D. Juan de Eresalde, lleno de antecedentes, notas y fotografías, es prueba del cuidado inteligente con que hacen los bilbaínos sus cosas, del cariño con que cultivan a sus grandes figuras y del justo concepto y elevado juicio con que admiran a Juan Crisóstomo Arriaga. «Los esclavos felices», como monografía del célebre músico bilbaíno, es cosa notable.

FRANCISCO NUNEZ TOMAS

La industria de taxis en Madrid

III

ESTA nueva modalidad de conflicto es un motivo más para que el Ayuntamiento no continúe sin intervenir eficazmente esperando que la acción del tiempo resuelva de mala manera lo que él está obligado a resolver, bien abarcando el problema en toda su extensión, si cuenta con medios, o simplemente limitando su actividad a este aspecto de los transportes urbanos haciendo posible la desaparición de un estado caótico que impide al servicio atender sus necesidades. No conocemos ninguna concesión de servicio municipal o dimanante de acuerdos municipales que esté permitido el comercio con las mismas; sólo las licencias de taxis están exentas de trabas para que, dentro del número de las concedidas, los concesionarios gocen de plena libertad en una contratación fraudulenta, tolerada y consentida por el Ayuntamiento. Si alguna vez el Concejo se propuso poner coto a tal abuso, la Delegación de Carruajes se consideró poco menos que incapaz de llevar a cumplimiento los deseos municipales.

Y si después hubo delegado conocedor de los problemas, con iniciativas apreciables, le pasó lo que al cantador del cuento, que estaba templando cuando le sorprendió su destitución.

Así tenemos que el servicio está limitado con un excedente de 719 coches; para amortizar esas licencias no se ha tomado ninguna resolución. Una industria puede ser libre cuando en relación con su desenvolvimiento siga las fluctuaciones de la oferta y la demanda; pero no desde el instante en que tiene que partir de un precio determinado inalterable, sean cual fuesen las circunstancias y características de la prestación del servicio; en tal caso requiere que se la regularice, no traspasando los límites prudenciales de la concurrencia. A nuestro juicio, en el caso que comentamos se han extravesado. Pero ¿qué han hecho los industriales ante el exceso de carruajes en circulación? ¿Han estudiado el medio para amortizar ese excedente? Creemos que no. Para amortizar 719 licen-

cias la industria cuenta con la tolerancia municipal, como la tienen las casas vendedoras de automóviles para adquirir cuantas autorizaciones les ofrecen, lo que ha motivado que éstas lleguen a tener un valor de 2.000 pesetas. Se dirá que una amortización como la que se precisa, sin otra ayuda que los propios recursos industriales, requiere disponer de una cantidad superior a las posibilidades económicas y financieras de los taxistas. Negamos el supuesto, aparte de que si el procedimiento se hubiera puesto en práctica desde el instante en que el Ayuntamiento acordó no conceder más autorizaciones, el número de carruajes habría quedado reducido a sus verdaderos términos:

Licencias concedidas	Amortizadas	En circulación
3.219	— 719	= 2.500

Aceptando las cosas tal como están, sin entrar en disquisiciones sobre la ilegalidad de la venta de licencias, y, por tanto, tomando como base el precio medio de la unidad, tendremos que la industria ha de recargar «sus gastos» en la proporción siguiente:

Licencias a amortizar	Precio de la unidad	TOTAL — Pesetas
719	× 1.750	= 1.258.250

A repartir entre los propietarios que sigan ejerciendo la función, correspondiente abonar por cada concesión que posean:

Pesetas	Autorizaciones vigentes	Corresponde a cada licencia — Pesetas
1.258.250	: 2.500	= 503,30

Pero este gasto es un multiplicador de ingresos, como vamos a demostrar. En la actualidad, el servicio se presta en esta forma:

Coches autorizados	No circulan de lunes a sábado	Circulando
3.219	— 519	= 2.700

Si aceptamos como cálculo aproximado que Madrid invierte diariamente, término medio, 90.000 pesetas, resultará que

Pesetas	Coches en circulación	Corresponde a la unidad — Pesetas
90.000	: 2.700	= 33.33

Mientras que por la fórmula o sistema que indicamos el servicio y la recaudación se distribuirían en los términos siguientes:

Coches autorizados	No circulan de lunes a sábado	Circulando
2.500	— 416	= 2.084

Recaudación global por día	Coches en circulación	Corresponde a la unidad — Pesetas
90.000	: 2.084	= 43.18

Es decir, que ahora las liquidaciones se efectúan con déficit, imposible de seguir sosteniendo. Luego existen medios para conseguir que la industria de taxis liquide con un margen de ganancias suficiente a satisfacer todas sus obligaciones sin despilfarro, pero también sin mezquindad.

Claramente queda demostrado cómo el gravamen de 503,30 pesetas que corresponde a cada licencia para amortizar el sobrante es una cantidad que vuelve a los bolsillos de los que explotan el servicio en una proporción representada por la diferencia de recaudación entre lo que es y lo que debería ser. La industria de taxis no tiene por qué estar vegetando, en espera de que el Municipio le solucione problemas que puede ella solucionar sin la ayuda municipal. Basta que se lo proponga. Y aún no hemos entrado a examinar los beneficios que reportaría una explotación concentrada, que no cabe duda ofrece motivos más que suficientes para que entremos en su examen, que otro día haremos.



Calle de la Colegiata, pavimentada con losetas de asfalto C. P. A., en Madrid.

10 AÑOS

DE CONSERVACIÓN GRATUITA son una garantía indudable de la
LOSETA ASFÁLTICA C. P. A.

Construída por la

Compañía Peninsular de Asfaltos, S. A.

Domicilio social: Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - TELÉFONO 11246

Pidan detalles y folletos ilustrados de nuestros pavimentos de asfalto

BARCELONA:
 Vía Layetana, 28

VALENCIA:
 Av. del Puerto, 219

SEVILLA:
 América Palace

Lo que opina Emilio Vandervelde

El camarada Vandervelde ha pronunciado ante el micrófono de la I. N. R., emisora socialista de Bruselas, el siguiente discurso, que traducimos para TIEMPOS NUEVOS.

ESTABA yo en París, en 1889, cuando al finalizar un Congreso se decidió manifestarnos todos los años por las ocho horas de trabajo. La cosa, de momento, pasó inadvertida. Pero el milagro se hizo el Primero de Mayo siguiente. Multitudes inmensas se levantaron de un extremo a otro del mundo, por los tres ochos y por la unión internacional del proletariado.

Después, a través de todas las vicisitudes, el milagro del Primero de Mayo se ha renovado. Ya no nos manifestamos por las ocho horas, que ya están conseguidas; pero nos manifestamos por la paz. Nos manifestamos por la consagración de derecho de esta dos cosas fundamentales: *trabajo y paz*.

La situación en Bélgica

A estas preocupaciones comunes es ciertamente inevitable que el Partido Obrero Belga añada otras.

Después del asunto del Banco de Trabajo, hemos vencido una serie de dificultades que no nos hubiese sido posible hacerlo sin la admirable solidaridad de nuestras organizaciones cooperativas y sindicales.

Todavía no hace algunos meses que nos preguntábamos cómo sería para nosotros el L aniversario del Partido Obrero Belga, y qué podría quedar de los esfuerzos de medio siglo en medio de la crisis general de los trabajadores.

Y hoy las cosas han cambiado mucho más, incluso de lo que se podría esperar, y de la noche a la mañana se ha producido, en el orden político y económico, lo que se ha llamado justamente una revolución, una revolución sin violencias, un repentino trastocamiento de los valores gubernamentales, que hacen surgir otros problemas y otras preocupaciones.

¿Cuáles serán, en fin de cuentas, las consecuencias de esta desvaloración, que los unos, bajo el peso de sus deudas, han querido, y los otros, la mayor parte de los otros, han sufrido para evitar otra cosa peor?

¿Se encontrarán eficaces sanciones penales, fiscales o morales contra los que se han aprovechado de la desgracia común?

¿El Gobierno de renovación nacional, por último, persistirá en sus esfuerzos para «salir», para terminar con la desesperante situación de una economía que después de los años, en muchos casos tarbajando con pérdida, va a dar a trescientos mil parados no la limosna de un mendrugo de pan, sino la consagración de su imprescriptible derecho al trabajo?

En una gran medida las respuestas a estas preguntas dependerán en gran parte de la confianza que se merezca por sus actos el Ministerio de renovación, y especialmente por la confianza que los trabajadores otorguen a los ministros socialistas, que tienen, en el peor de los casos, por mandato del Partido Obrero Belga, una responsabilidad en el ejercicio del Poder.

Hay una cosa que yo quiero decir, que tengo el derecho de decir, porque yo lo he dicho muchas veces cuando estábamos en la oposición: en un país como el nuestro, encerrado en estrechas fronteras, las posibilidades de acción reformadora son limitadas. Lo internacional domina lo nacional. Sería inútil esperar

una gran y decisiva vuelta de la prosperidad en Bélgica, cuando la crisis es un fenómeno mundial y cuando, según ha dicho Mr. Baldwin, jefe del Gobierno inglés, «cruzar Europa es como si se atravesase una casa de locos».

¿Cómo, pues, en estos momentos no hemos de elevar nuestra mirada más allá de nuestras fronteras para comunicarnos con los socialistas de otros países y, por otra parte, para medir las enormes dificultades de orden internacional que nos rodean?

Por la Internacional

La más burda, la más irremediable equivocación que los socialistas podrían cometer sería resignarse a lo que se ha llamado la «réplica en el terreno nacional» y negarse a ver que sólo la acción internacional de los trabajadores tiene una eficacia decisiva en la revolución mundial.

Una triple inseguridad

Hoy vivimos bajo el signo de una triple inseguridad, que lleva al paroxismo los males causados por el supercapitalismo: inseguridad de los cambios, inseguridad de las transacciones comerciales, de país a país, creadas por el excesivo proteccionismo, e inseguridad de las relaciones entre los pueblos, engendrada por los extraordinarios armamentos, que encierran la guerra, como la nube encierra el rayo.

1.º LA INESTABILIDAD MONETARIA.

No es necesario insistir en los momentos actuales, en un país que después de haber visto caer el franco a catorce céntimos lo ve reducido a diez céntimos en las Bolsas extranjeras, sobre la desastrosa influencia que ha ejercido la libra esterlina en la inestabilidad monetaria general, que deja al dólar bajo la amenaza de una nueva desvaloración, que provoca, contra el florín o contra el franco suizo, la ofensiva especuladora de la alta hampa cosmopolita.

Quizá sea necesario que todavía empeoren las cosas antes de que sea posible su mejora y se llegue nuevamente a la estabilidad monetaria por un acuerdo internacional, como propugna el Gobierno belga.

Flamarique

&

Homedes

CONSTRUCCIONES

MADRID

Malasaña, número 7

Teléfono 17345

2.º LA GUERRA DE TARIFAS.

Es cierto que los desvaloracionistas sostienen que las manipulaciones monetarias, hábilmente practicadas, favorecen las exportaciones y producen ventajas de concurrencia en los mercados exteriores.

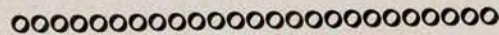
Pero ¿qué valor tiene este argumento, cuando todos los grandes países tienden, con mayor o menor intensidad, hacia sistemas autárquicos; cuando los frenéticos nacionalismos compensan con restricciones aduaneras todas las ventajas que deberían resultar de la baratura de los transportes, de la facilidad de las comunicaciones, del maravilloso progreso de la técnica?

Con el potente aparato de que la Humanidad dispone habría bastante, y con bastante amplitud, para todo el mundo.

Pero a todos los males que resultan en el régimen de propiedad privada, del desequilibrio de la producción y del consumo, hay que añadir el proteccionismo, con sus tarifas aduaneras, sus licencias, sus contingentes y otros no menos graves.

Ha dicho un ex ministro de la Italia fascista: «Vivimos sobre un trasatlántico a punto de irse a pique, y en lugar de procurar cerrar las vías de agua, cada uno se dedica a desalojar de agua su cabina para verterla en la del vecino.»

No porque neguemos a ningún español el derecho a emitir sus ideas, a propagarlas y a defenderlas; lo que no podemos admitir sin protesta es que, tras la mixtificación electoral del año 33, consistente en haberse presentado con una bandera, que después se ha arriado, fundándose en esa mixtificación electoral, se abran de par en par las puertas del régimen, habiéndose hecho actos solemnes declarativos de que no se tenía confianza en las conversiones recientes que todos hemos conocido. (Del discurso de AZAÑA en Valencia.)



Lo peor es que el vecino, por reacción natural, hace lo mismo, y que de estos desalojamientos, en diverso sentido, resulta que el barco, por la ausencia de un esfuerzo común, se hunde cada día más.

Después de la guerra se han celebrado 128 Conferencias internacionales; muchas de ellas han sido económicas; en ellas se ha insistido sobre la necesidad de volver a una relativa libertad de los cambios. Luego cada uno, en su país, ha actuado en un sentido exactamente opuesto, y los más liberales, los que tenían interés, un evidente interés en ser liberales, por ejemplo, los belgas, han hecho lo mismo que los demás. Y esto es absurdo, fundamentalmente absurdo. Se impone una fuerte reacción.

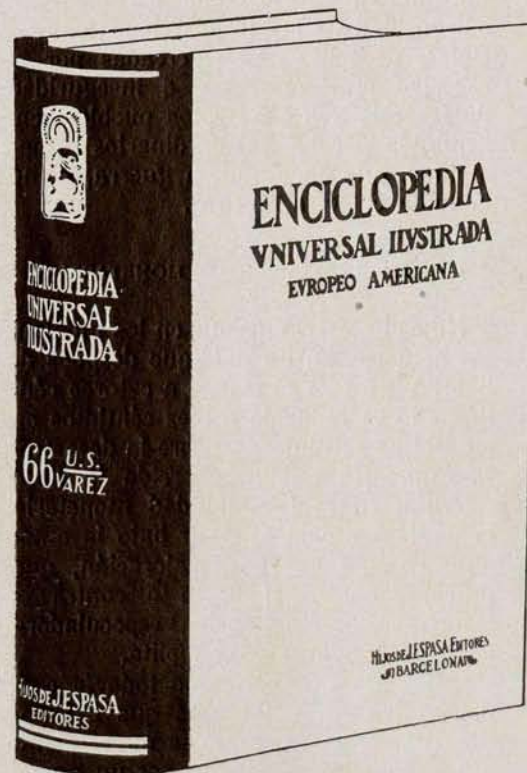
Es necesario trabajar contra todos los nacionalismos por la constitución orgánica de la economía mundial, sin perjuicio de pasar por las etapas de las alianzas y uniones regionales, que, sin tener nada contra nadie, salvarán a los pequeños países de un círculo mortal. El superproteccionismo actual es la guerra de tarifas, en espera de la otra. ¡Luchar contra él es luchar por la paz!

3.º LA CARRERA DE LOS ARMAMENTOS.

Esta lucha por la paz exige, sobre todo, una acción directa de los trabajadores contra la guerra y contra esta política de los armamentos, que les conduce a la ruina, mientras llega la hora de la matanza.

Por eso hoy, con mayor intensidad que nunca, tenemos que trabajar por la paz, amenazada por todos lados. Si bien es verdad que ya no hay, por lo menos en Europa, pueblos que vean en la guerra un negocio, no por eso dejarán de combatir para adquirir nuevos territorios.

Si el Miguel alemán estuviese libre, se pronunciaría tan resueltamente por la paz como lo hace Jacobo Buenhombré, el campesino francés, que sólo pide que le dejen tranquilo, o John Bull, el obrero inglés, pacifista irreductible, que le repugna ocuparse de los asuntos de otro por temor a pillarse los dedos en



El hombre de negocios

necesita como instrumento de trabajo una obra que resuelva rápidamente sus dudas, que le informe de todo lo que desee saber sobre conocimientos generales de Arte, Ciencia, Industria, Comercio, Geografía, Historia, Derecho, etcétera, etc.

Una enciclopedia cualquiera no le puede satisfacer sus deseos de una manera completa. En general, los artículos son demasiado escuetos e incompletos, faltan muchos temas, y no tienen bastantes ilustraciones para hacer ver gráficamente los temas estudiados. Sólo hay una obra en el mundo que le puede satisfacer por completo.

La ENCICLOPEDIA ESPASA

es la obra cumbre de su género

155 millones de palabras, 3 millones de voces, 150 mil ilustraciones en negro y en color. Es decir, triple que la enciclopedia similar más conocida.

Y EL ADQUIRIR LA ENCICLOPEDIA MEJOR DE NUESTRA EPOCA ESTA AL ALCANCE DE TODOS

Pida folletos ilustrados y condiciones de adquisición en su librería o en

ESPASA - CALPE, S. A.

CASA DEL LIBRO: Avenida Pi y Margall, 7

Ríos Rosas, 24. Apartado 547. MADRID

el engranaje de los conflictos internacionales.

No son solamente los pueblos; también los Gobiernos se pronuncian en favor de la paz. Si no lo hiciesen así serían lapidados por sus propios pueblos. Ahora bien: todos nos rechazan con la misma resolución la hipótesis de conflictos armados. Han firmado pactos diciendo que la guerra no puede ser instrumento de política nacional; pero todos están convencidos de que la posesión de importantes fuerzas militares es hoy más que nunca un instrumento de política nacional; y de aquí se deduce lo que sigue: se reclama en todas partes nuevos créditos para el ejército, para la marina, para la aviación. Se invoca los armamentos de los otros para acrecentar los propios; se alimentan sentimientos de temor y de desconfianza recíproca para venecer las resistencias antimilitaristas, por más que la gran mitad de Europa, bajo el signo de bélicas dictaduras, aparece, al menos en la imaginación, como una selva poblada de fieras, prontas a lanzarse sobre sus presas.

El presupuesto internacional de guerra

¿Queréis juzgar las consecuencias de este estado de inseguridad general, sabiamente alimentada por los que se enriquecen con la preparación de la guerra? Abrid los periódicos al azar. Encontraréis casi todos los días nuevos telegramas anunciando la creciente aceleración en la carrera de los armamentos.

De Tokio (8 de marzo) se anuncia que este año la mitad del presupuesto total está dedicado a la defensa nacional.

De Wáshington (7 de marzo) se dice que los senadores americanos, que ya tienen la más costosa y formidable flota del mundo, han decidido, «para no ser sorprendidos», acrecentar los efectivos terrestres.

La Unión de Repúblicas Soviéticas aumenta el presupuesto del ejército rojo de 1934 a 1935, de 1.665 millones a 6.500 millones.

Alemania, que la Sociedad de Naciones unánimemente ha condenado el rearme, que viola los tratados, organiza un ejército terrestre, «en pie de paz», de 550.000 hombres, 35 por 100 del tonelaje de la flota británica y en aviación la paridad con Inglaterra, ya que no con Francia. Por otra parte, el Gobierno francés declara, delante de la Comisión de Hacienda del Congreso, que los gastos militares desde 1920 han llegado a la fantástica cifra de 134.000 millones de francos franceses, y con la vuelta al

servicio militar de los dos años reclama más de 6.000 millones para material. Inglaterra aumenta sus gastos militares en 40 millones de libras. Italia abarca en su esfuerzo de militarización militar desde los balillas hasta los ancianos, y en un inspirado artículo declara el *Popolo d'Italia* que en tanto dure la actual crisis política el Sr. Mussolini sostendrá en pie de guerra, con el gasto enorme que esto lleva, un efectivo de 600.000 hombres. Si a este esfuerzo militar de las «grandes» se añaden los presupuestos de las pequeñas potencias, que también se rearmen a su vez muchas de ellas, se ve que el presupuesto internacional de guerra, que el *Anuario* militar de la Sociedad de Naciones cifraba, en 1930, en 143.000 millones de francos belgas, se encuentra después del rearme desmesuradamente acrecentado.

En estas condiciones, los trabajadores socialistas tienen que cumplir un doble deber. Por lo pronto, secundar los esfuerzos, de dondequiera que vengan, ya sea de Moscú, de Londres o de Ginebra, que tiendan a sustituir esta guerra inmoral de la paz armada por una paz organizada. Después, oponer a la internacional sangrienta de los armamentos la internacional del desarme y de la paz, resuelta a todo, para hacer imposible la guerra, para defender la democracia, para impedir el triunfo de los brotes de dictadura.

Seguramente no faltará quien diga en la coyuntura presente que las posibilidades de la acción internacional de los trabajadores están, desgraciadamente, reducidas al mínimo. No hace aún tres años que en la sesión de apertura de la Conferencia del Desarme el pre-

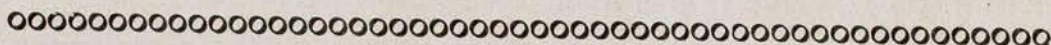
sidente de la Internacional pudo hablar en nombre de una Federación mundial de grandes partidos, que en Alemania y en Austria, como en Francia, Gran Bretaña, en todos los países del oeste o del norte, eran un factor político de primer orden. Hoy, en la mitad de Europa la democracia está suprimida; los socialistas alemanes y austríacos, que los dueños de la situación actual declaran anulados, están condenados a vivir en la clandestinidad. En España las cosas están poco más o menos igual. ¿Y qué diremos de Italia o de los países balcánicos? Los comunistas decían no hace mucho que en la Mesa de la Internacional Socialista había una mayoría de proscritos de exilados que representaban unos millones de hombres que una tiranía de hierro redujo al silencio.

A estos desgraciados camaradas, sobre todos los demás, se va nuestro pensamiento doloroso y fraternal: a los refugiados, a los exilados, a los que están en prisión, a los deportados, a los internados en los campos de concentración, a estos héroes que sufren y se forjan por la causa común.

Ya hace años que fué creado el fondo Matteotti para ayudar a las víctimas de la tiranía. ¡No lo olvidéis!

¡Que este país, donde, por medio siglo de esfuerzos, los trabajadores han sabido conquistar libertades y derechos, sea, hoy más que nunca, una tierra de asilo! ¡Que la Internacional militante ayude a la Internacional doliente, en espera del día en que una y otra estén al final de la larga prueba: la Internacional triunfante!

EMILIO VANDERVELDE



Los resultados financieros de la explotación de las siete grandes redes ferroviarias francesas acaban de ser publicados. Acusan un déficit global de 3.570 millones de francos, distribuidos en la siguiente forma:

	Mi-llones
Alsacia-Lorena.....	203,4
Este.....	426,6
Estado.....	876
Mediodía.....	341
Norte.....	518
P. L. M.....	890,3
Orleáns.....	313,7
	<hr/>
	3.570,1

Este déficit es un poco menos considerable que en 1933, merced a las economías hechas a costa del personal. Desde 1930, año en el que se terminaron los saldos de beneficio procedentes de ejercicios anteriores (302,7 millones en 1929),

las pérdidas netas de explotación han sido las siguientes:

	Mi-llones
1930.....	1.297
1931.....	2.624
1932.....	3.681
1933.....	3.978
1934.....	3.570
	<hr/>
	15.150

A esta suma, cargada al fondo común, hay que agregar el importe de las anualidades de los empréstitos emitidos para cubrir las insuficiencias de explotación de los ejercicios de 1921 a 1925, no reembolsados aún al Tesoro; 2.234 millones desde 1929, de los que 388 corresponden al último año.

El déficit total del fondo común se eleva en 30 de abril a 17.384 millones de francos.

Esto basta para demostrar la gravedad de la crisis ferroviaria.

Por el mundo obrero y socialista

Nuevo Gobierno en Francia

Después de una laboriosísima crisis, pletórica de sorpresas, pudo Laval constituir un Gobierno con el suficiente apoyo parlamentario para obtener la confianza, así como los poderes «ampliados», que fueron denegados primero a Flandin en una sesión espectacular, en la que dirigió la palabra a la Cámara todavía herido y a punto de sufrir un desmayo, y Bouisson, el presidente técnico del Congreso, por dos votos de diferencia, después.

La necesidad de los plenos poderes, llamados poderes «ampliados» para no asustar tanto, venía reclamada por la alarmante situación que en la moneda iba a crear el extraordinario aumento en las salidas del oro del Banco de Francia, sin olvidar las dificultades totales con que el Gobierno tropieza, por la angustiosa situación de la nación vecina, con un déficit presupuestario amplísimo, pesadísimas cargas militares nuevamente aumentadas, paro creciente y una paralización cada día mayor de los negocios, como consecuencia de la crisis en que vivimos. A las dificultades generales, pues, se había unido la réplica de los «patriotas» capitalistas al triunfo de los grupos de izquierda, y muy especialmente de los partidos obreros, en las elecciones municipales del 12 de mayo, con una maniobra contra la moneda. Lo excepcional de las circunstancias y, por consiguiente, lo excepcional de las medidas a adoptar ha sido reconocido por la casi totalidad de los grupos de la Cámara y, desde luego, por los socialistas (S. F. I. O.) y comunistas; pero, a pesar de las reuniones de los grupos de izquierda y del intercambio casi continuo de impresiones, no ha sido posible constituir un Gobierno de «cartel» que respondiera al último resultado electoral, Gobierno que no rechazaban ni los comunis-

Hemos llegado a términos en que todos sirven para todo, en que las personas de tercero y de cuarto orden, que nunca soñaron con verse en una base republicana tan ancha, por ser oscuras, por ser modestas, por ser de tercero o de cuarto orden, tienen ahora muchas probabilidades de verse subidas al pescante y con las riendas del Gobierno en la mano. (Del discurso de AZAÑA en Valencia.)

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

tas ni los socialistas. En efecto, Blum afirma que no está en principio contra la colaboración, y en una de las resoluciones adoptadas se dice: «Si ante el peligro en que se encuentran las libertades públicas y las libertades obreras; ante los estragos cada día mayores y más dolorosos que producen el paro y la crisis campesinos, sienten los republicanos de izquierda a su vez el carácter excepcional de las circunstancias, y se deciden a oponer a la violencia fascista la fuerza republicana, y constituir un Gobierno de combate para salvar las libertades democráticas y vencer la crisis, declara el grupo parlamentario no poner ningún límite al concurso que el partido les aporte.»

Por su parte, los comunistas, en la reunión de los grupos de izquierda celebrada el día 30, expresaban, por medio del secretario de la fracción, su aquiescencia a un Gobierno de «cartel» que disolviese las Ligas fascistas, adoptase medidas contra los especuladores, defendiese las libertades públicas y las libertades obreras y luchase decididamente contra la crisis; sin embargo, una formación como la que consiguió Bouisson, o la misma de Laval, no inspiraba confianza a nuestros compañeros, por figurar en ella miembros repre-

sentantes de los intereses que era imprescindible combatir.

Las mayores dificultades han venido por parte de los radicales socialistas, verdadera clave hoy del Parlamento francés, que, por su honda y profunda división, hace difícil saber hasta última hora la posición que van a adoptar, y así, por ellos fué Bouisson inesperadamente derrotado y Laval ha podido continuar obteniendo mayoría en la votación de confianza después de la declaración ministerial (412 en favor y 137 en contra) y en los plenos poderes (324 contra 160). El texto de los plenos poderes dice así:

«Con objeto de evitar la desvalorización de la moneda, el Senado y la Cámara autorizan al Gobierno que decrete hasta el 31 de octubre, con fuerza de ley, para luchar contra los especuladores y defender el franco.»

Estos decretos deberán ser ratificados antes del 31 de diciembre.

A lo largo de la complicada situación, nos interesa subrayar dos hechos, a nuestro juicio, fundamentales: uno, el fracaso de las Ligas fascistas al intentar producir perturbaciones en la calle como las que produjeron la caída del Gabinete Daladier en febrero de 1934; otro, la posición de los comunistas al abandonar su intransigencia en la consigna de clase contra clase, que hace posible la ampliación del «cartel» electoral hacia la izquierda y facilita, como ya ha sucedido en las pasadas elecciones municipales, el triunfo sobre las derechas y la defensa de las libertades democráticas y obreras.

Frossard y Laffont, socialista (S. F. I. O.) y socialista de Francia, respectivamente, han abandonado sus partidos por ocupar las carteras de Trabajo y Sanidad. Bouisson ha sido reelegido presidente de la Cámara.

BASTOS Y CIA., S. en C. INGENIEROS

Cámaras frigoríficas. Motores Diesel. Bombas centrífugas. Depuración de aguas. Instalaciones de acondicionamiento de aire.

MADRID: Paseo de Recoletos, 12.-Tel. 53502

Necesidad de reducir la jornada de trabajo

Cómo puede ser que una crisis de paro tan grande se haya desencadenado sobre el mundo? Porque, en realidad, se ha hecho una aplicación unilateral de los principios de racionalización. El mundo se ha entregado al materialismo, olvidándose de lo humano. Se ha querido que la máquina y el hombre rindan lo más posible, procurando utilizar rigurosamente cada fracción de segundo, haciendo lo posible para sustituir la fuerza mecánica al esfuerzo humano, perdiendo de vista que las máquinas no consumen mercancías, como los seres humanos, producidas por el hombre, que es, en resumidas cuentas, el artesano de la civilización.

Solamente se pensó en la racionalización técnica, olvidando la racionalización económica y social. Se analizó científicamente cada fracción de tiempo de trabajo, dejando de lado la preocupación principal de la salud y del bienestar del hombre. Sólo ahora el mundo despierta, como después de una insana pesadilla, lleno de angustia ante el desastre ocasionado. Se ve que no es posible continuar con el mismo procedimiento si se quiere prevenir y evitar la ruina económica y la destrucción de la civilización mundial. Tarde, pero al fin, se empieza a comprender que la perfección de la máquina debiera servir únicamente para aliviar y ampliar el trabajo humano, mas no para hacerle imposible. El trabajo humano no puede quedar reducido a un manto de beneficios para unos cuantos, sin dejar de garantizar los intereses supremos de la civilización.

El progreso puro y simplemente técnico conduce al aumento de la mortalidad y del peligro de accidentes, habiendo suscitado nuevas causas de enfermedades profesionales que afectan a los nervios y al corazón, enfermedades que antiguamente no se conocían entre las masas trabajadoras. La causa de ello es que el trabajo mecanizado hasta el extremo, si bien disminuye el esfuerzo muscular, exacerba, en cambio, la tensión cerebral.

Toda sociedad que admita el paro como un mal endémico y permanente prepara su suicidio. ¿Hacia dónde tiende el frenesí imperante en el mo-

mento actual en todas las fuentes de producción y transporte y demás dominios de la vida humana? La ambición de *records* que se ha apoderado del mundo no es, en resumidas cuentas, sino el signo de la mentalidad funesta que hace víctima a la Humanidad de sus propias hazañas.

Sin embargo, no es únicamente la aceleración en el trabajo y la producción intensa mecánica lo que ha cuantitativamente reducido la parte del trabajo humano, produciendo la evidencia de una necesaria disminución de las horas de trabajo, sino que esta reivindicación fundamental se halla, además, motivada por otros factores: la restricción que se ha impuesto a las emigraciones y la participación, cada vez más activa, de la mujer en la vida industrial. Durante los últimos veinte años el número de mujeres ocupadas en la industria, el comercio y las oficinas se ha multiplicado.

Las organizaciones sindicales checoslovacas presentaron en 1932 un proyecto de ley ampliamente desarrollado tendente a una disminución progresiva de la jornada de trabajo, proyecto que fué discutido en el Parlamento, dando lugar a que el Gobierno se preocupase de esta cuestión. Hubo, naturalmente, las inevitables negociaciones directas entre organizaciones obreras y patronales, las cuales relaciones no condujeron, a virtud de la resistencia patronal, a un reconocimiento de las reivindicaciones obreras en materia de compensación de salarios. Entonces intervino el Gobierno, y el ministro de Previsión social preparó un proyecto de ley, a virtud del cual la semana de cuarenta horas se establece en todas las Empresas que ocupen a más de diez personas. Además, los patronos deberán facilitar, de acuerdo con los Sindicatos obreros, una compensación en los salarios. Un decreto deberá facilitar dicha compensación mediante sub-

venciones fiscales concedidas a los patronos que reduzcan la jornada de trabajo de conformidad con la disposición orgánica, o sea que se moviliza una determinada compensación, apropiada al volumen de los salarios, a fin de que aumente de una manera simultánea el número de las personas ocupadas.

Los Sindicatos checoslovacos se han esforzado en realizar dicha reglamentación, tratando de conseguir que el decreto sirva de base para nuevas negociaciones directas en las diversas profesionales, a fin de llegar a la generalización de la semana de cuarenta horas.

Es necesario que las organizaciones sindicales persistan en el objetivo de que la reducción de horas de trabajo esté acompañada de una determinada compensación en los salarios, asegurando la readmisión en el trabajo del mayor número posible de obreros, sin lo cual la reforma no determinaría el nuevo aumento de rendimiento en el trabajo que se espera y produciría un nuevo aumento del número de máquinas. Estas consecuencias destruirían el objetivo principal que se busca con la reducción de la jornada de trabajo.

La reglamentación de la jornada de trabajo no constituye sino, naturalmente, uno de los métodos factibles de remediar el paro forzoso. Representa tan sólo una redistribución de las posibilidades de trabajo. Quiénes retrasan o aplazan esta solución cargarán con la responsabilidad de las consecuencias que esto traiga consigo. Es misión de las organizaciones sindicales no limitarse tan sólo a procurar que tan indispensable reforma se lleve a la práctica, ya que no es suficiente distribuir el trabajo disponible, sino que hace falta aumentar el volumen de trabajo que se pueda ofrecer a los obreros.

Es indispensable procurar que el aumento del consumo se consiga por esta reforma, secundando la colaboración económica que sobre el terreno de la economía nacional pueda favorecer todo cuanto une a los pueblos para combatir las tendencias bélicas y nacionalistas.

R. TAYERLE

Vicepresidente de la Federación Sindical Internacional.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

TIEMPOS NUEVOS se encarga de facilitar a sus lectores toda clase de libros de las editoriales Aguilar, Cenit, Espasa-Calpe o cualquiera otra, sobre toda clase de materias, pudiéndose dirigir las peticiones de libros y folletos, nuestros o ajenos, a Mariano Rojo, administrador, Gonzalo de Córdoba, 14, Madrid, teléfono 46661.